

Presente y futuro del Paisaje la visión desde Aragón

Luis Cancer Pomar

Servicio de Estrategias Territoriales. D.G. de Ordenación del Territorio. Gobierno de Aragón
Profesor Titular de Geografía Física. Universidad de Jaén

Respuestas a dos de las muy interesantes preguntas que plantea la revista *Cuadernos de Ordenación del Territorio* -razones de limitación de espacio obligan- y también a una de cosecha propia. Gracias por la invitación y enhorabuena a FUNDICOT por la iniciativa de editar un número monográfico sobre paisaje.

¿Se pueden integrar los dos aspectos, el técnico-científico y el humanístico-subjetivo?

Se puede, y cabría afirmar que incluso se debe, integrar ambos aspectos, que no son más que las dos vertientes fundamentales de los estudios paisajísticos.

El paisaje es el que es (paisaje objeto), y el conjunto de caracteres que lo constituyen no varía en función de quien los mire, pero cada persona lo percibe de una manera particular (paisaje imagen), distinta, subjetiva, condicionada culturalmente, de manera que un mismo paisaje recibe una pluralidad de miradas.

Algunas disciplinas se centran en el paisaje objeto, aplicando técnicas de muy variado origen. Las clasificaciones o valoraciones que se consiguen de esta forma están fundamentadas en criterios científicos, que muchas veces escapan al común de la población. Es por ello que paisajes contrapuestos pueden llegar a tener similares valoraciones científicas, siempre que cumplan con determinados requisitos de calidad.

Una paramera desarbolada puede tener tanta o más valoración paisajística que el típico paisaje

alpino. Pero esto no lo entiende la mayor parte de la población, motivo por el cual a quienes nos dedicamos profesionalmente al paisaje se nos debería exigir -o, al menos, sugerir- una labor pedagógica para explicar nuestra tarea y el por qué de muchas de nuestras valoraciones y decisiones.

Sigue siendo muy normal, y no sólo en la calle, sino también en las administraciones públicas, opinar que el paisaje es algo plenamente subjetivo: me gusta o no me gusta. Y claro que es importante captar y conocer esta otra vertiente del paisaje imagen, pues en la valoración del paisaje (y también en las posteriores medidas de gestión) debe contarse con las opiniones de sus usuarios. Mi parecer al respecto es que en los estudios de paisaje dirigidos a la gestión de este recurso -por ejemplo, en las cartografías de paisaje que se están elaborando en varias CC.AA.- primero se deberían abordar los trabajos de esa vertiente científica objetivable, para posteriormente matizar y complementar los resultados con las valoraciones subjetivas.

Quizás haya quien piense que esto supone una minusvaloración de esa percepción social subjetiva, o que actuando de esta forma se prima en exceso a la vertiente científica del paisaje y a los "ilustrados" que pueden abordarla. Pero no creo que sea así. En otros componentes del territorio son los especialistas quienes asumen la tarea de estudiar, clasificar y valorar y nadie pone el grito en el cielo por eso. Un botánico puede valorar especialmente una pequeña planta que pasa desapercibida a la mayoría de la población y se asume con normalidad que son sus criterios científicos los que deben primar.

En el caso español ¿es necesaria una Ley o Plan Nacional?

Muy posiblemente, sí. Sería conveniente disponer de un marco estatal en el que integrar las políticas de paisaje que ya se están abordando en algunas CC.AA. y las que se prevé elaborar en un futuro próximo en otras. De esta manera, se evitaría en parte la posible heterogeneidad de estrategias, metodologías y resultados entre unas y otras si no existe un mínimo común denominador.

¿A qué otras preguntas le gustaría haber contestado?

No estaría mal esta pregunta: ¿Está de moda el paisaje? Mi respuesta sería: sí. Y añadiría: líbre-nos Dios de las modas. Llevamos unos años en que la palabra paisaje vende. Vende en los proyectos de investigación, en los artículos publicados en revistas científicas, en las tareas de los gobiernos que velan por nosotros y en las asistencias técnicas derivadas. Esto estaría

muy bien si lo que se hace bajo el paraguas de la palabra paisaje fuese realmente paisaje. Lo cual ocurre algunas veces, pero otras muchas no.

Desde que la palabra paisaje está de moda y desde que hay cierta financiación para proyectos relacionados con el paisaje, mucha gente que en su vida se ha interesado por el paisaje - entendido como tarea científica- o que directamente lo ha despreciado, se ha subido al carro de esta disciplina, a veces incluso de manera entusiasta.

De manera que se adornan con la palabra paisaje multitud de estudios, proyectos, artículos y discursos que nada o muy poco tienen que ver con la muy noble y muy útil tarea de la dedicación seria a esta tarea. Como pasa casi siempre, cuando la fiebre remita desaparecerán los advenedizos interesados.

Fotografía: RAOUL SERVET

